

la guerra separatista; deslució la función la circunstancia de no haber tenido el general González Ortega intérprete capaz de ponerlo en comunicación con las personas que lo cumplimentaban. Entre las ideas manifestadas fué importante la contenida en una carta del general Sheridan al general Grant, en la que decía: «Que era inútil andarse con rodeos en la cuestión de México, á cuyo país se debía dar un gobierno permanente, pues que los trabajos para sofocar la rebelión del Sur no podían considerarse concluidos, mientras eso no se verificara.» «El advenimiento de Maximiliano, dijo, no fué sino una parte de la rebelión, y su caída deberá pertenecer á la historia de ésta.» Aseguraba el general Sheridan al general Grant, que la mayor parte de los soldados mexicanos del ejército de Maximiliano, dejarían las armas en el momento en que las tropas de los Estados Unidos cruzaran el río Bravo, y añadió: «La influencia francesa ha gobernado con una impudencia descarada.»

El efecto que produjeron estas declaraciones fué inmenso; *El Times* que abogaba por la intervención, se alarmó mucho, pero dijo que tales conceptos nada significaban. El Secretario de la Guerra para contrariar la impresión que se produjo, ordenó al general Sheridan que licenciara todos los soldados blancos de que creyese posible desprenderse y M. Seward redobló las instrucciones para que las fuerzas americanas en el Río Grande observaran la más estricta neutralidad, de la que creyó posible sacar partido Maximiliano.

El joven D. Mariano Degollado, cuyo padre tanto batalló en favor de la Reforma, fué portador de una carta de pésame por la muerte de Mr. Lincoln, dirigida por Maximiliano al Presidente de los Estados Unidos, felicitándolo á la vez por su elevación al poder. Solicitó Degollado una entrevista para entregar dicha carta, remitiendo antes copia simple de ella; pero aunque se valió del Ministro francés M. Montholon, el Ministro Seward le envió una respuesta verbal semejante á la que dió al Sr. Arroyo, exigiendo que cualquiera representación que en nombre de México hubiera que hacerse, fuese transmitida por conducto del Ministro de México D. Matías Romero. Así vió desvanecida Maximiliano esta otra tentativa para entrar en relaciones con los Estados Unidos y conseguir el reconocimiento de su gobierno por parte de ellos. Estos hechos de Mr. Seward hablaban muy alto contra los rumores referentes á que era amigo de Napoleón y partidario de su gobierno. Más tarde el Sr. Dellogado publicó una carta, queriendo demostrar que Maximiliano era sostenido por la mayoría de los mexicanos.

El 19 de Junio (1865) á los tres cuartos para las cuatro de la tarde, falleció en Nueva York el general D. Manuel Doblado, quien se preparaba para regresar á su patria á unirse con el gobierno del Sr. Juárez. Se consideró una calamidad pública esa pérdida por los antecedentes del finado, el prestigio de que gozaba en la República y los notables servicios que á su patria había prestado en diversas ocasiones. Los funerales se verificaron el día 22 á las cuatro de la tar-

de, haciéndose el servicio religioso en la iglesia de la calle 16ª y en seguida fué conducido el cadáver al cementerio de la calle 2ª. (1)

La circunstancia de haber muerto el Sr. Doblado en una expatriación voluntaria por causa de la invasión francesa, le hizo aparecer como otra de las víctimas de la Intervención francesa y por consiguiente aprovechó á la causa de los republicanos, aunque pudo considerarse una falta el haber abandonado su país mientras estaba comprometido en guerra extranjera, y cuando por su influencia y actividad convenía su presencia en la República. Había muerto ya en los Estados Unidos á causa de expatriación por la intervención francesa, el general Quijano. Bazaine le había escrito á Doblado invitándole á que se adhiriera al Imperio; pero Doblado pidió una entrevista al general francés, al mismo tiempo que informaba á su gobierno de la proposición que se le había hecho; el Mariscal rehusó la entrevista, y dijo á Napoleón que prefería pelear á discutir con el general Doblado. Estuvieron en los funerales, además de los tres oradores, los generales González Ortega, Berriozábal y Mejía; los Señores Francisco Zarco y Juan J. Baz.

El Presidente Johnson ordenó á sus agentes en la frontera, que se abstuviesen de todo acto de hostilidad respecto al Imperio; pero al mismo tiempo declaraba que en los sucesos que se verificaban en el territorio mexicano, veía solamente la lucha entre una nación invadida y un gobierno exótico; según él, la República mexicana subsistía, y el Imperio, en realidad, aunque era un hecho no se apoyaba en el derecho. Esta política permitía creer que terminados los embarazos de la vecina República, sostendría su gobierno con vigor la doctrina de Monroe.

Habiendo pasado los confederados gran número de armas y pacas de algodón á la margen mexicana del Bravo, reclamaban los unionistas, pretendiendo hacer cargos al gobierno de Maximiliano. Las autoridades de Brownsville capturaron el vapor mexicano «Compadre» que iba de Matamoros á Camargo conduciendo algodón; esa captura dió motivo á una reclamación entablada por el general T. Mejía. Accidentes de esta naturaleza y otros, provocaban un próximo rompimiento,

La opinión del pueblo americano se revelaba también en las juntas populares celebradas en Nueva York, San Francisco de California y otras ciudades de aquella nación, y diariamente se externaba en la prensa y en los discursos que por cualquier motivo se pronunciaban. Se distinguió entre las numerosas demostraciones populares, una habida en la ciudad del Sacramento, capital de la Alta California, el 10 de Junio, presidida por el general Wright, quien trazó la conducta que el pueblo de los Estados Unidos había de observar en este asunto, dan-

1 Antes de sepultar los restos, pronunció D. Juan N. Navarro una conmovedora oración fúnebre, en representación del club mexicano, y en seguida dijo D. Joaquín Villalobos sentida improvisación y D. Matías Romero el elogio fúnebre del difunto. Asistieron al entierro varios hispano-americanos, entre otros el Ministro de Venezuela y algunos ciudadanos norte-americanos.